

mos de danza y, por otra parte, lo sentimental, el ensueño, la tranquilidad y la poesía... La magnífica versión estuvo bien coordinada con el desempeño orquestal, y Cullerl supo secundar a la solista con esmero y flexibilidad. Otra obra del programa que evidentemente se había estudiado en forma detallada fue la obertura-fantasia "Romeo y Julieta" de Tschaikowsky, en cuyo transcurso el conjunto alcanzó toda la sonoridad de la que es capaz cuando se sale de la concha acústica del escenario... Lo menos acertado de la tarde fue, según nuestro entender, la ejecución de la suite "Le tombeau de Couperin" de Ravel...".

Décimocuarto Concierto.

El maestro Agustín Cullerl, director titular del conjunto, puso fin a la XIII temporada oficial de la Filarmónica Municipal con el siguiente programa: *Mendelssohn: Sueño de una noche de verano*; *Iturriaga: Suite para orquesta*, primera audición; *Maturana: Balada y Muerte de Teófilo Cid*;

Wagner: Preludio de Lohengrin y Shostakowitch: Obertura Festiva.

Federico Heinlein, al referirse a este concierto, escribió: "... En primera audición se escuchó la Suite para Orquesta del peruano Enrique Iturriaga... cuyo estilo angular se descubre, sobre todo, en los movimientos extremos. De los cinco tiempos de la obra, los más logrados son, a juicio nuestro, el central, de enorme eficacia, y el cuarto, sumido en tristeza y misterio... Retrato, Balada y Muerte del Poeta Teófilo Cid, de Eduardo Maturana, estrenado en los Festivales de Música Chilena de 1966, es una partitura con algunos interesantísimos efectos coloristas, que refleja, tal vez en exceso, el ánimo sojuzgado por la desaparición de un amigo. Difícil hilvanar un discurso como éste, casi desprovisto de carácter, clímax, culminación o arranque temperamental... Resplandeciente, con vuelo y chispa notables, se plasmó el Preludio al Tercer Acto de Lohengrin de Wagner, trozo en el que orquesta y director alcanzaron la mejor actuación de la tarde...".

CONCIERTOS DE CAMARA

El Instituto de Extensión Musical invitó al Cuarteto de la Gewandhaus de Leipzig para ofrecer tres conciertos en Santiago. El Cuarteto integrado por Gerhard Bosse, Concertino de la Orquesta Bach de la Gewandhaus; Günter Glass, Concertino de la Orquesta de la Gewandhaus; Dietmar Hallmann, solista de violas de este último conjunto y Friedmann Erben, solista de los cellos de esa orquesta.

Este Cuarteto que data de 1808, fue fundado por el famoso violinista Heinrich August y entre sus integrantes del pasado se destacan nombres tan notables como los de Félix Mendelssohn, Ferdinand David y Félix Barber. Este cuarteto ha desarrollado un estilo de interpretación de la música de cámara que se ha transformado en modelo para los más importantes cuartetos de cuerdas del mundo entero.

Primer Concierto.

Dedicado exclusivamente a *Cuartetos de Beethoven*, incluyó: el *Op. 18, Nº 4 en Do menor*; *Op. 95 en Fa menor* y *Op. 131, en Do sostenido menor*.

"Su desempeño fue una maravillosa lección de música de cámara —dice F. Heinlein, en su crítica— en la que los cuatro profesores compartieron, por igual, méritos y responsabilidades. Su jerarquía los facultó poco menos que a desentenderse de la técnica para buscar los arcanos de la interpretación. Esta se distingue por una madura seguridad que permite al oyente en-

tregarse confiado al mensaje artístico sin temor de sobresaltos ni sorpresas desagradables. Si en el cúmulo de virtudes de la agrupación quisiéramos señalar dos en especial, ellas serían el riguroso control del arco y la índole corpórea, llena de carácter, del sonido. En la imposibilidad de ponderar uno por uno todos los factores positivos del concierto, concentrémonos en lo que para nosotros fueron momentos culminantes. Entre ellos, estaban, en primer lugar, el Menuetto y Trio del *Op. 18, Nº 4*, los que nunca habíamos escuchado tan plétóricos de apasionada humanidad. Luego mencionaremos el movimiento inicial del *Op. 95*, en cuya inquietud temblaba una tristeza infinita. Mucho habría que decir de la versión del *Op. 131*, en *Do sostenido menor*. Los intérpretes lograron ceñir la diversidad de los siete movimientos en una fabulosa síntesis unitaria que llevaba en todo instante el sello de algo orgánico, necesario e inevitable... Destacáronse, en esta obra, la emoción de la fuga inicial, realizada por golpes de arco magníficamente articulados; la plasticidad del Tema con variaciones, las que adquirieron tensión y "suspensión" insospechados; la convincente calidad, por último, de los números sexto y séptimo, bella coronación de un concierto sin par".

Otras actuaciones del Cuarteto de la Gewandhaus en Chile.

El lunes 26 de junio y 3 de julio, el Cuarteto de la Gewandhaus actuó en el Teatro

Astor en conciertos en los que ejecutó las siguientes obras: *Mozart: Cuartetos en Do Mayor K. V. 465* y en *Sol Mayor K. V. 387*; *Dessau: Cuarteto*; *Schubert: Cuarteto en Re Menor*; *Debussy: Cuarteto y Dvorak: Cuarteto en Fa Mayor, Op. 96*. Además de estos conciertos, en el Teatro de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile de Valparaíso, el Cuarteto ofreció un concierto cuya programación estuvo dedicada a los Cuartetos de Beethoven ejecutados en el primer concierto en Santiago.

Sobre las actuaciones del Cuarteto de la Gewandhaus escribió Federico Heinlein: "...Nada más difícil que describir la calidad del sonido. El de los visitantes se distingue, en primer lugar, por su diafanidad sin asperezas... Los cuatro instrumentistas participan de ese mismo sonido lleno de cultura, el fraseo parejamente coordinado, el vibrato idéntico, y todos ellos guardan la máxima eufonía dentro de una pericia técnica similar. Pericia técnica que hace parecer simple, sencilla, liviana y exenta de problemas cualquiera de las obras ejecutadas... Luz y sombra se distribuyen con entrañable sensibilidad, y no hay languideces indebidas en la interpretación siempre sucinta, viva y amena...".

Conciertos en el Instituto Chileno-Alemán de Cultura.

Continuando con su temporada de música de cámara, el Instituto Chileno-Alemán de Cultura ofreció el primer concierto de la recientemente creada "Camerata Instrumental", integrada por acreditados artistas: Liselotte Hahn, violín; Enrique Peña, oboe; Emilio Donatucci, fagot; Ricardo Salas, flauta dulce y Gastón Lafourcade, clavecín. La finalidad de este conjunto es la interpretación de música barroca.

Primer Concierto de la "Camerata Instrumental".

El 6 de junio tuvo lugar este concierto en el que se interpretó obras de: *J. B. Loeillet: Triosonata en Re* para flauta dulce, oboe y continuo; *Couperin: Pasacalle "L'Amphibie"*, clavecín solo; *Telemann: Cuarteto en Sol* para flauta dulce, oboe, violín y continuo y *Triosonata en Mi*, violín, oboe y continuo; *J. J. Froberger: Toccata en Re menor*, clavecín solo y *Telemann: Concierto en La*, flauta dulce, oboe, violín y continuo.

Al referirse Heinlein a este concierto, escribió: "...No cabe duda de que algunas páginas de Froberger deben ejecutarse con un elemento de improvisación... Librementemente: vale decir, con carácter y expresión y no con negligencia. Lafourcade interpretó la Toccata en Re menor de modo bien negligente, sin que sus distorsiones métricas

aportaran nada positivo a la fisonomía del trozo... El Pasacalle "L'Amphibie", tiempo final del Vigésimocuarto Orden, de Francois Couperin, recibió una ornamentación estilísticamente aceptable, suprimiéndose, en cambio, demasiados rasgos hermosos de los adornos originales... Hubo en la entrega de estas obras un factor de diletantismo que, si les agregó encanto y espontaneidad, ciertamente iba en desmedro de su categoría artística.

"Buena calidad tuvieron las versiones de sonatas para pequeño conjunto. Un acierto especial constituyó la ejecución del "continuo" por teclado y fagot... En la interpretación descollaron las maderas agudas, siempre sueltas y afiatadas, evidentemente expertas en las prácticas del Barroco".

Concierto del Cuarteto Santiago y profesores invitados.

El 28 de junio, en la sala de conciertos del Instituto Chileno-Alemán, el Cuarteto Santiago y los profesores Zoltán Fischer, viola; Enrique Peña, oboe; Orlando Gutiérrez, clarinete; Emilio Donatucci, fagot; Raúl Silva, corno y Oscar Araya, contrabajo, ofrecieron el siguiente programa: *Haydn: Sexteto Nº 14*; *Mozart: Cuarteto para cuerdas en Re menor K. V. 421* y *Hindemith: Octeto*.

El crítico Federico Heinlein dijo sobre este concierto: "...Una vivencia extraordinaria fue la primera audición del Octeto, de Hindemith, una de sus últimas obras de cámara, escrita en 1957 - 1958. Creación grande, extensa, significativa, no constituye tarea fácil para los intérpretes ni para el público. Presenta algunos ribetes trágicos, reforzados por la preponderancia de tonos oscuros en la paleta instrumental... Lleno de sorpresivos efectos orquestales por el juego cambiante de los timbres, evita la aridez inherente a la rígida estructura polifónica gracias al ingenio de la redacción, la vibrante y atormentada humanidad que late en casi todas sus páginas... La interpretación fue de primer orden...".

Recital de Alfons y Aloys Kontarsky.

Los famosos hermanos Alfons y Aloys Kontarsky, ganadores en 1955 del Primer Premio para dúo de pianos en el 4º Concurso Internacional de Música de las Radioemisoras Alemanas y directores desde 1962 de los seminarios para piano en los Cursos Internacionales de Verano para Música Nueva de Darmstadt, invitados por el Goethe Institut de Munich, ofrecieron un único recital en Santiago. Alfons y Aloys Kontarsky, célebres intérpretes de la música de vanguardia, han estrenado numerosas nuevas composiciones escritas especialmente para dúo. Sus actuaciones los han llevado a

todas las ciudades importantes de Alemania, Europa, el Cercano Oriente, todo el continente americano y el Japón. Se han destacado como solistas junto a las orquestas más famosas de Europa y últimamente obtuvieron, como ya informamos con anterioridad, el Gran Premio de la Academia del Disco Francés por su grabación de la obra completa para piano a cuatro manos de Debussy.

En el recital ofrecido en la sala de conciertos del Instituto Chileno-Alemán, los hermanos Kontarsky ejecutaron el siguiente programa: *W. Fr. Bach: Concierto en Fa Mayor; Brahms: Valses Op. 39; Hindemith: Sonata 1942; Debussy: Lindaraja; Strawinsky: Sonata 1940; Boulez: Estructuras; Milhaud: La Libertadora*, y como "encores" el *Larghetto y Allegro en Mi bemol de Mozart*, obra recientemente descubierta y estrenada por los intérpretes que ahora nos la hicieron escuchar en Chile; "*Laideronnette, Impératrice des Pagodes*", de la suite "*Ma Mere L'Oye*" de Ravel y "*Trompeta y Tambor*" de Bizet.

"Son músicos perfectos, en el sentido cabal de la palabra —escribe F. Heinlein— no escapándoseles aspecto alguno mecánico ni interpretativo. Concentrados, inteligentes, de una sensibilidad admirable, entregan un programa variadísimo, exhibiendo una gama de pulsaciones aparentemente infinita. Se entienden con media mirada y logran, dentro de su férrea unión, la soltura más sorprendente. Al igual que los intérpretes mismos, su selección era de un interés tan fabuloso, que los oyentes, como imantados, olvidaban la hora avanzada y el esfuerzo de los pianistas, solicitándoles número tras número fuera de programa".

Sobre el programa mismo el crítico dice al referirse al Concierto en Fa Mayor de Friedemann Bach: "... Junto a los primeros compases, henchidos de murmullos, gorjeos, risas a socapa, empezó también el deleite sensorio, anímico y espiritual que ya no abandonaría al oído en toda la tarde. La nitidez, el encaje, la vitalidad de los Kontarsky apenas tienen parangón. Los dieciséis Valses Op. 39 de Brahms surgieron en toda su diversidad de carácter... De manera ejemplar se trazaron los contornos de la Sonata 1942 de Hindemith... Gracia meridional irradió la hispanizante "Lindaraja" de Debussy... Todo es donaire, en la Sonata 1940 de Strawinsky, chispa, ingenio en este lenguaje insubstantial cuyo pandiatonismo —término que aquí adquiere deliciosa ambigüedad— evoca paisajes bucólicos para despedirnos con una alegre caricatura de "Los boteros del Volga". Acaso el trozo más notable, por su fascinación mágica, fue una de las "Estructuras", de Pierre Boulez, avasalladora combinación del soberano dominio técnico musical de los pianistas con

los metros y timbres electrizantes del compositor francés. Extraordinaria es la proyección de estos sonidos ora tumultuosos, ora gélidos, hacia regiones intangibles. La página interpretada parecía un gigantesco témpano, de hermosura y esplendor deslumbrantes, cuyo centro de gravedad se halla, sin embargo, en las aguas glaucas bien por debajo de la superficie...".

Collegium Musicum de Berlín.

Este conjunto de cámara, integrado por algunos de los principales miembros de la Orquesta Filarmónica de Berlín, formado por el destacado flautista solista Karlheinz Zöllner con la participación del oboe solista Lothar Koch, el primer violín concertino Thomas Brandis, el viola Siegbert Ueberschaefer y el violoncello solista Wolfgang Boettcher, es un Quinteto cuyo amplio repertorio abarca composiciones de la época barroca hasta la música contemporánea.

El "Collegium Musicum" inició sus actividades en 1964 siendo unánimemente reconocido como uno de los más grandes eventos de la temporada musical de Berlín. Desde entonces, sus integrantes han realizado giras por todo el mundo, y su actual visita a Chile se debe a la gira latinoamericana que auspicia el Goethe Institut de Munich.

Recientemente la Deutsche Grammophon Gesellschaft realizó con el Collegium Musicum de la Filarmónica de Berlín la grabación íntegra de los Cuartetos con flauta, el Cuarteto con oboe y el Cuarteto con clarinete de W. A. Mozart. El sello Electrola efectuó el registro con este conjunto de la "Música de Cámara de los hijos de Bach".

En el único concierto ofrecido en Santiago por el Collegium Musicum de Berlín, el programa consultó: *J. Ch. Bach: Quinteto en Mi bemol Mayor, para flauta, oboe y trío de cuerdas; Haydn: Trío Londres para flauta, oboe y violoncello; Beethoven: Trío para cuerda en Sol Mayor, Op. 9, Nº 1; Roussel: Trío Op. 40, para flauta, viola y violoncello y Mozart: Cuarteto en Fa Mayor, K. V. 370 para oboe y trío de cuerdas.*

"Fue una de esas tardes excepcionales en las que desde el comienzo se establece entre los intérpretes y el público —comenta Heinlein en su crítica— una corriente cuya fuerza engendra en ambas entidades una disposición singular de goce estético".

Luego agrega: "... en el notable Trío Op. 9, Nº 1 de Beethoven, pudieron aquilatarse en toda su pureza las virtudes de Thomas Brandis, Siegbert Ueberschaefer y Wolfgang Boettcher. Hay en su entrega una hermosa mezcla de vigor y eufonía: nitidez de afinación y justeza estilística, exactitud de matices dinámicos y un virtuosismo de elevada jerarquía. La calidad, la penetración musical del pequeño grupo de cuerdas

dio sus frutos más perfectos, según nuestro entender, en el Adagio en Mi Mayor y el brillante Presto final... En el Trío Op. 40 de Albert Roussel, para flauta, viola y cello, sobresalió la magnífica labor de Karlheinz Zöller, líder del conjunto. Dueño de una técnica que parece peligrosa por la extrema movilidad de cabeza, labios e instrumento, exhibe, sin embargo, precisión admirable y, en esta página del siglo xx un cálido vibrato... El Cuarteto en Fa Mayor, K. 370 de Mozart fue vehículo del arte de Lothar Kock, quien junto a las cuerdas logró una versión sublime de aquella joya incomparable...

Recital de Alberto Dourthé y René Reyes.

El violinista Alberto Dourthé y el pianista René Reyes, en su recital en el Instituto Alemán, ejecutaron obras de J. S. Bach, Beethoven, Brahms y Mozart-Kreisler.

Recital de Rudi Lehmann.

El destacado pianista Rudi Lehmann se presentó en la sala del Instituto Alemán con un programa a base de obras de J. S. Bach, Beethoven, Chopin y Schumann.

Conjunto de Música Antigua.

Bajo la dirección de Silvia Soublette se presentó el Conjunto de Música Antigua de la Universidad Católica en el Instituto Chileno-Alemán, con un programa a base de obras de la Escuela de Notre Dame, Machault, Dufay, de Sormisy, Certon, Libre Vermeil, de Lassus, Dowland, Tomkins, Purcell, Wilbye y Morley.

Concierto del Círculo Wagneriano.

Bajo el auspicio del Círculo Wagneriano ofrecieron un recital: Raúl Silva, corno; Liselotte Hahn, violín y Cecilia Jaques, piano. El programa consultó las siguientes obras: *Beethoven: Sonata Op. 17 en Fa Mayor; Brahms: Trío Op. 40 en Mi bemol Mayor; Hindemith: Sonata 1939 y Zammit: Tríptico*, primera audición.

Concierto del Dúo alemán: Georg Schmid, viola y Hugo Steurer, piano.

El violista Georg Schmid que realizó sus estudios musicales en Munich y Berlín fue contratado en 1940 por Clemens Krauss como viola solista de la Opera del Estado de Baviera en Munich. Es miembro fundador del Cuarteto Freund y ha realizado numerosas giras dentro y fuera de Alemania, con Edwin Fischer y otros notables pianistas. En 1949 lo contrató Eugen Jochum como solista, músico de cámara y primer viola de la Orquesta Sinfónica de la Radio

Mayerischer Rundfunk de Munich. El pianista Hugo Steurer se ha destacado junto a las orquestas más importantes del continente europeo; en 1938 obtuvo el Premio de Música de la Ciudad de Munich y en 1952 el Premio Nacional de Arte y Literatura. Entre 1942 y 1958 el profesor Steurer ejerció la cátedra del Conservatorio Estatal de Música de Leipzig y desde 1958 es Catedrático de interpretación y música de cámara de piano en el Conservatorio Estatal de Música de Munich.

El programa ejecutado por estos artistas incluyó: *Genzmer: Segunda sonata para viola y piano; Beethoven: Sonata para piano en La bemol Mayor, Op. 110; Hindemith: Sonata para viola sola, Op. 25, N° 1 y Brahms: Sonata en Mi bemol Mayor, Op. 120, N° 2 para viola y piano.*

Sobre este concierto escribió Federico Heinlein: "...el enjundioso programa se inició con la Segunda Sonata para viola y piano de Harald Genzmer... se trata de una creación acertada que denota oficio y facultades imaginativas, entreteniéndolo el oído a la vez que satisface el espíritu. Llena de vitalidad y colorido como la obra misma fue la interpretación. El nexo entre los artistas se distinguió por exactitud e intimidad realmente admirables. La viola desarrolla un sonido de afinación certera y calidad excelente. Derecha e izquierda están perfectamente coordinadas, y la eufonía alcanzada, la suavidad dentro de la firmeza, la redondez de las notas en la cuerda de Do son memorables. El pianista tuvo amplia oportunidad de mostrarse como músico muy completo, quien combina la mayor destreza técnica con una radiación expresiva poderosamente concentrada, sentido de la estructura y un acento personal inconfundible..."

Concierto de órgano de Ernst Ulrich von Kameke.

El organista alemán y sochantre de la Iglesia de San Pedro de Hamburgo, Ernst Ulrich von Kameke, ofreció un concierto en la Iglesia del Liceo Alemán, concierto auspiciado por el Instituto Chileno-Alemán de Cultura. El programa consultó: *Couperin: Ofertorio; Bach: Toccata y Fuga en Fa Mayor, Coral para órgano y Concierto de órgano en La menor, según Vivaldi; Kameke: Dos corales para órgano; de la Motte: Preludio y Reger: Fantasia y Fuga sobre Bach.*

Federico Heinlein, en su crítica sobre este concierto, comenta: "...El órgano de los Padres Alemanes acusa una serie de imperfecciones que, unidas a su índole específica, lo hacen abominablemente impropio para ejecutar en él las grandes y pequeñas obras del barroco. Es bochornoso nuestro actual panorama de órganos, casi todos en malas condiciones, fuera de pertenecer a aquel ti-

po "guillermينو" que busca fausto y alarde a costa de la nitidez, la simple pureza del sonido. Von Kameke, organista y sochantre de la iglesia Sankt Petri de Hamburgo, no debe estar acostumbrado a instrumentos de mecanismo tan inseguro, estado de conservación precario y carácter tan borroso a la vez que grandilocuo como el que le fue asignado para su recital santiaguino. Las páginas de la primera mitad del siglo XVIII a menudo mostraron el calibre del intérprete en forma más bien indirecta, a través de su manera hábil de tratar de esclarecer la espesura sonora mediante un fraseo artístico y el uso de registraciones sencillas y transparentes... Mucho más afines a las posibilidades del instrumento fueron las composiciones germanas modernas y contemporáneas... Sumo interés revistieron los trozos del propio von Kameke, cuyo estilo denota cierta dependencia de Messiaen... Una paleta sensitiva con atrayentes matices mixtos distinguió el Preludio 1966 de Diether de la Motte, música nerviosa, desapacible, de notable vibración poética".

Conjunto de Música Nova.

Dos extraordinariamente interesantes conciertos ofreció en Santiago el Conjunto de Música Nova fundado en 1964 por Ernst Huber-Contwig, director del conjunto, con solistas de la Orquesta Sinfónica de la Radio "Südwestfunk" del Baden-Baden. Además dispone de integrantes de la Filarmónica de Berlín y del Teatro Nacional de Mannheim. El conjunto que visita hispanoamérica en esta gira que se realiza gracias al auspicio del Goethe Institut de Munich, contó con los siguientes intérpretes: Willi Lehman, violín; Manfred Gräser, contrabajo; Sepp Fackler, clarinete; Johannes Zuther, fagot; Werner Michel, trombón; Reinhold Lösh, trompeta; Axel Knuth, percusión y Klaus Langer, recitante.

El primer concierto realizado en el Teatro Silvia Piñero contó con el auspicio del Instituto de Extensión Musical. Todas las obras de este concierto fueron estrenos absolutos en Chile. Se inició el programa con: *Dieter Schönbach: Canzona da Sonar IV*; *Aribert Reimann: Trovers y Strawinsky: La Historia del Soldado*, con letra original en francés de Charles Ferdinand Ramuz.

El magnífico narrador, Klaus Langer, tuvo a su cargo los poemas provenientes en idioma original, de Folquet de Marsella, Arnaut Daniel y Bernard de Ventardorn en la obra "Trovers", de Reimann, como también el de la "Historia del Soldado", en francés. La Suite de Ballet sobre música de Strawinsky, con coreografía de Wolfgang Leistner, que puso término al espectáculo, contó con la participación de los bailarines:

Myrtha Morena, del Teatro am Gärtnerplatz de Munich; Detlef Hopppmann, primer bailarín del Teatro Municipal de Basilea y Wolfgang Leistner, maestro de ballet en Heidelberg.

El segundo concierto se realizó en el Instituto Chileno-Alemán de Cultura, con el siguiente programa: *de la Motte: Septeto*; *Klaus Hashagen: Las Recitaciones de Orfeo Negro*, con Klaus Langer que recitó en alemán los poemas de Langston Hughes, Sen-ton Johnson y Mason Jordan Mason, poetas negros norteamericanos; *Werner Heider: Passatempo*; *George Apergis: Anacroussis*, obras escuchadas en primera audición en Chile y la Suite concertante de la "Historia del Soldado" de Strawinsky, con la que se puso término al programa.

Sobre el primero de estos conciertos, dice Heinlein: "Un fascinante concierto de música del siglo XX... Fue reconfortante poder comprobar la renovación de la música germana de postguerra... "Canzona da sonar IV" de Dieter Schönbach, tiene sabor a 1600, pero lo que bajo él se escondía resultó osado incluso para muchos oyentes de hoy. El trozo... emprende una aventura sensorial que explora aspectos del hábito: soplos extraños, voces animales y humanas, timbres que se funden, valores atmosféricos, glisandos, susurros y estertores, todo ello básicamente supeditado a las leyes rítmicas del aliento... La obra de Reimann, que se escuchó a continuación, era de índole un tanto más intelectual... Sobre un fondo musical sensitivísimo de clara proveniencia weberiana, un recitante dice las palabras en el bello idioma antiguo cuyas sonoridades contribuyen poderosamente al arcano embrujo de la creación. Klaus Langer mostró extraordinaria soltura en la grave cadencia medieval de los versos... El trabajo probó e inteligente del director y el grupo no fue menos evidente en estos números que en la obra de Strawinsky... Las múltiples implicaciones de esta música pudieron captarse gracias a la calidad sobresaliente del narrador Klaus Langer, quien dio al texto de Ramuz, convenientemente acortado, su plena savia popular y todo el necesario relieve anímico. Con admirable endopatía y esmerada dicción francesa, Langer acompañó su desempeño de discretos gestos histriónicos, pertenecientes a la órbita gala, e inflexiones fonéticas que subrayaban el perfil de los personajes. No sólo el humor de la obra sino que, especialmente, su dimensión trágica se hicieron patentes en la voz... Después de esta vivencia artística subyugante sólo podía constituir un anticlímax la Suite de Ballet sobre fragmentos de la misma música. El coreógrafo Wolfgang Leistner la usa —o abusa de ella— para un baile abstracto, semiacrobatático, totalmente ajeno al sentido que tiene en la intención de Strawinsky...".

CONCIERTOS DEL DEPARTAMENTO DE MUSICA DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA

Primera audición en Chile de L'Histoire du Soldat" de Strawinsky.

La Orquesta de Cámara de la Universidad Católica de Chile, integrada por profesores de la Orquesta Sinfónica de Chile, con excepción de Zoltán Fischer, viola y Sergio Prieto, violín, de la Orquesta Filarmónica Municipal, ofreció la primera audición en Chile de la suite "L'Histoire du Soldat" de Strawinsky bajo la dirección del maestro Choo Hoey.

El programa de este concierto se completó con *Pequeña Serenata Nocturna de Mozart* y *Concierto para seis instrumentos* del compositor chileno León Schidlowsky.

Dice F. Heinlein sobre este concierto: "El eximio maestro Choo Hoey, cuya actuación entre nosotros ha hecho época en la vida musical chilena, se despidió de Santiago con un concierto frente a la Orquesta de Cámara de la Universidad Católica... Una vivencia acústica notable constituyó la ejecución del "Concierto para seis instrumentos" de León Schidlowsky, escrito hace diez años y estrenado en 1960. Bajo la tuición clara y férrea del director, el breve trozo, áspero, entretenido, lleno de hallazgos timbrísticos, entregó todos sus secretos gracias a la pericia de los intérpretes René Valenzuela (clarinete), Orlando Gutiérrez (clarón), Jorge O'Kington (trompeta), Oscar Gacitúa (piano), Uldaricio Oñate y Guillermo Riffo (percusión), quienes tuvieron un desempeño de mucha responsabilidad.

"Magnífica fue la primera audición chilena de la suite extraída de "La historia del soldado", obra señera en la producción de Igor Strawinsky... Desglosada de su contexto teatral, la música sigue siendo un deleite que se puede apreciar aún más, si cabe, sin las distracciones de la escena. Choo Hoey plasmó los ritmos caprichosos, el humor atlético, la poesía y la desolación con estupendo virtuosismo. Huyendo de la sequedad excesiva se mantuvo en un plano siempre musical, por no decir eufónico, preocupado del colorido y la coordinación..."

Concierto de la Orquesta de Cámara.

La Orquesta de Cámara de la Universidad Católica, bajo la dirección de Fernando Rosas, ejecutó un programa con las siguientes obras: *Vivaldi: Sinfonía Nº 3 en Sol Mayor*, primera audición en Chile; *Bach: Ricercare de la Ofrenda Musical*; *Händel: Concerto Grosso, Op. 6, Nº 1*; *Creuzburg: Concierto de Cámara para viola y orquesta*, primera audición en Chile, *Respighi: Antiguas Danzas y Arias para Laud*.

Sobre este concierto escribió Federico Heinlein: "... Fernando Rosas ofreció un concierto con varias novedades... la Sinfonía Nº 3, en Sol Mayor de Vivaldi, trozo no muy importante, pero fresco, escueto y conciso, hermosa muestra de Obertura Italiana... A continuación se escuchó un buen arreglo para cuerdas de la Ricercata a 6 voces perteneciente a la Ofrenda Musical de Bach... Ambas obras recibieron de Rosas y el conjunto una ejecución cuidadosa y comprensiva. Terminó esta parte del programa con el primero de los doce Concerti Grossi de Händel... la regocijada obra se plasmó con sonido substancioso, aún en sus pasajes de índole más pastoril. La tendencia a pinceladas gruesas no estuvo reñida con el espíritu alegre y airoso de esta música que, un tanto anacrónicamente, recuerda la plenitud de un Rubens. Jaime de la Jara, Fernando Ansaldi y Roberto González constituyeron un equilibrado "concertino". El segundo estreno de la tarde fue el Concierto de Cámara para viola y arcos, de Heinrich Creuzburg, obra que data de 1956 y presenta seis movimientos sin solución de continuidad... La página más lograda es, sin duda, el Vivace, especie de Vals transparente y de cierto interés rítmico. El resto no se libera sino rara vez de un clima árido y pesante, una anquilosis que quita movilidad a la música y al pensamiento. Los intérpretes, entre los que se destacó el solista Abelardo Avendaño, poco pudieron hacer por obviar la tiesura del lenguaje, la rigidez del discurso de Creuzburg..."

Homenaje a Claudio Monteverdi.

En el Salón de Honor de la Universidad Católica de Chile, el Conjunto de Música Antigua y la Orquesta de Cámara rindieron homenaje a Claudio Monteverdi, conmemorando el cuarto aniversario de su nacimiento. El programa incluyó en la primera parte trozos vocales seculares y en la segunda el madrigal "*Con che soavità*" y "*El Combate de Tancredo y Clorinda*" a cargo de Hernán Würth, Narrador; Sylvia Soublette, Clorinda y René Reyes, Tancredo.

Sobre este concierto escribió Federico Heinlein: "... Algunos Scherzi editados en 1607, dos madrigales "a capella" de 1605 y dos de 1638 mostraron las bondades del Conjunto de Música Antigua... Rosario Cristi interpretó "Con che soavità" con exquisitez, vibración expresiva y ánimo fogoso... La riqueza de la orquestación para cuerdas de "El Combate de Tancredo y Clorinda" es sorprendente, y no sólo por el efecto del trémolo que aquí se usa por primera vez en la historia. La viveza de los ritmos, la profundidad de la armonía van de consuno con la más amante penetración de Monteverdi en la esencia poética de las conmovedoras palabras del Tasso. Rosas y

los arcos hicieron una labor destacada. Gabriela Pérez (clavicén) y Roberto González (cello) tuvieron a su cargo el Continuo... Hernán Würth cantó su parte con emoción, nobleza y aquella categoría artística que proviene tanto de su cultura general como de una probidad estilística particular, especialmente manifiesta en el empleo de los adornos vocales más adecuados. Sylvia Soubllette y René Ramos cumplieron bien con sus breves intervenciones...".

Concierto de la Orquesta de Cámara.

La Orquesta de Cámara de la Universidad Católica, bajo la dirección de Fernando Rosas, ofreció en el Salón de Honor de la Universidad Católica un concierto con el siguiente programa: *Elgar: Serenata para cuerdas; Vivaldi: Concierto en Mi menor para cello y orquesta*, solista Francisco Pino Kokisch; *Albinoni: Concierto en Do Mayor para dos oboes y orquesta*, primera audición, solistas: Enrique Peña y Osvaldo Molina; *Haydn: Sinfonía Nº 49 en Fa menor "La Passione"*, primera audición.

Federico Heinlein, al referirse a la actuación del niño de doce años, Francisco Pino Kokisch, en el Concierto en Mi menor de Vivaldi, escribió: "... Escucharlo fue una vivencia que emocionaba tanto por su jerarquía estética como por el hecho de que el ejecutante, un niño de doce años, estuviera a la altura de cualquier problema interpretativo y mecánico de la partitura, tal como si no existieran. Con seguridad y energía, bello sonido y vibrato cálido, firmeza rítmica y fraseo musical, el pequeño solista captó e intuyó la hondura de los dos largos, desarrollando una agilidad digital asombrosa en los allegros, todo ello dentro de la afinación más acrisolada. Se puede abrigar la esperanza de que, si prosigue estudiando con ahínco, Francisco Pino llegue a ser una de las glorias de Chile de mañana.

"Notable lucimiento tuvieron Enrique Peña y Osvaldo Molina a lo largo del Concierto en Do Mayor, para dos oboes y orquesta, del gran Tommaso Albinoni. Esta primera audición nos reveló una obra sencilla y preciosa cuyos movimientos rápidos—fresco e ingenuo el inicial, danzarín, alegre, brillante el segundo— enmarcan un adagio, en La menor, serenísimo equilibrio veneciano. Director, conjunto y solistas colaboraron en una interpretación impecable, destacándose la justeza estilística de los adornos que el primer oboe agregó a su parte.

"Otro estreno del programa fue la Sinfonía Nº 49 de Haydn... desde el adagio que, cosa inusitada, hace de primer movimiento, hasta el tormentoso presto final, prevalecen los rasgos austeros y la emoción casi dramática, con el Trío del Minué, en mo-

do mayor, como único rayo de sol. La extraordinaria creación se plasmó en forma muy expresiva...".

Concierto del Coro del Estado de Lima.

Con un programa en homenaje a Claudio Monteverdi en el cuarto centenario de su nacimiento, el Coro del Estado de Lima, fundado y dirigido por Manuel Cuadros, cantó a cappella varias obras del compositor y coros de compositores peruanos, en el Palacio Municipal.

Sobre este concierto escribió Heinlein: "... La dirección del maestro Manuel Cuadros, obtuvo resultados de subido nivel. Guía al conjunto de un modo funcional e inteligente que logra de las voces mixtas un rendimiento extraordinario. Los cinco madrigales de Monteverdi—cuatro de ellos versiones polifónicas de páginas pertenecientes a su perdida obra escénica "Ariadna"— están llenos de escollos de diversa índole. Sin embargo, el arte del director hizo desaparecer todo problema de orden técnico, pudiendo la atención del oyente concentrarse por entero en el impacto emocional, la profundidad expresiva de los trozos... La más ambiciosa—de las obras de autores peruanos— fue el poema coral "Las cumbres" de Enrique Iturriaga. El compositor capta la atmósfera andina con destreza incontestable, y si abusa un tanto de la verticalidad armónica, sabe romper hábilmente la pesantez que ella produce. Tres villancicos a dos voces, de Rodolfo Holzmann sobre textos españoles renacentistas, exhiben un contrapunto sólido que recuerda la reciedumbre blanca y negra de ciertos xilogramados. Para el final se dejaron las composiciones más sencillas y directas. Sobresalieron entre ellas el último de los Tres Cantares Líricos traducidos del quechua "Yo crío una mosca", de Francisco Pulgar Vidal, vivaz y efectista; la contundente marinera a siete voces "La concheperla" de Rosa Mercedes Ayarza, y el carnaval arequipeño "Cantemos, bailemos", de Carlos Sánchez Málaga, que golpea las entrañas con un vigor popular irresistible...".

Recital de Emilio Donatucci y Elvira Savi.

En la Biblioteca Nacional, el fagotista argentino Emilio Donatucci y la pianista Elvira Savi ofrecieron un recital en el Salón Auditorium en el que ejecutaron *Sonatas de Bodin, de Boismortier y Besozzi*, músicos del siglo XVIII; *Glinka: Sonata; Tansmann: Sonatina; Dutilleux: Sarabanda y Cortejo; Arthur Cohn: Declamación y Toccata.*

Recital de Lionel Party.

En el Salón Auditorium de la Biblioteca Nacional, el pianista Lionel Party ofreció un concierto a base de las siguientes obras:

Bach: Partita en Mi menor; Beethoven: Sonata Op. 57 y Schumann: Sonata Op. 22.

"Algunas de sus realizaciones deslumbran y convencen —dice en su crítica Federico Heinlein—. Tomemos por ejemplo la Allemande de la Sexta Partita de Bach. Party la plasma con una corrección estilística, una discreta sobriedad dignas de todo aplauso. Sabe qué hacer con la difícil Sarabande y dar cuenta muy satisfactoria de la igualmente compleja Gigue..."

Recital de Maluczynski.

Se presentó en el Teatro Municipal el pianista polaco Witold Maluczynski en un único recital en Santiago. El programa incluyó: *Frank: Preludio, coral y fuga; Liszt: Sonata en Si menor y Chopin: Balada en Fa menor, Tres Mazurkas, Vals y Scherzo No 2 en Si bemol menor.*

Nino Colli, en su crítica en "Ultima Hora", escribió: "... El celebrado pianista polaco es un exponente destacado del pianismo romántico y un magnífico intérprete de los compositores incluidos en el programa. Un gusto depurado, un toque de gran belleza, rico y variado, una imaginación de músico auténtico y un dominio pianístico fuera de toda duda... lo ubican entre los pianistas de categoría internacional..."

Recital de Zdenka Liberon.

La mezzo soprano Zdenka Liberon, acompañada por Eliana Valle al piano ofreció un recital en el Auditorium de la Biblioteca Nacional con obras de Schumann, Brahms y Wagner.

"Vocalmente se destaca por el emparejamiento de los registros, escribe Heinlein en su crítica— es segura, no comete errores musicales, afina casi siempre con justeza total. Emite notas muy bellas y posee un pianísimo de calidad exquisita. Su dominio de la respiración le permite plasmar sin premura ni interrupción periodos largos que significan problema para la mayoría de los cantantes... En el lado negativo anotaríamos un sonido ligeramente entubado, el control impreciso de ciertos agudos y la palidez de la interpretación... En Schumann y Brahms, Eliana Valle fue una acompañante impecable, distinguiéndose por su cabal comprensión del clima romántico".

Concierto de la Orquesta de Cámara del Conservatorio de Música de Valdivia.

La Orquesta de Cámara del Conservatorio de Música de la Universidad Austral de Valdivia que realiza su primera gira al norte del país, se presentó en el Salón de Honor de la Universidad de Chile. El conjunto tiene dos años de vida y es dirigido por su fundador y titular, decano de la Facultad

de Bellas Artes, Agustín Cullell. El programa incluyó: *Vivaldi: Sinfonía No 2 en Sol Mayor y Sinfonía No 1 en Do Mayor; Haydn: Concierto para violoncello y orquesta en Do Mayor, primera audición; Leng: Andante para cuerdas y Benda: Sinfonía en Do Mayor, primera audición.*

"El juvenil conjunto de cuerdas sureño, entre cuyos diecisiete componentes no pudimos descubrir ni un sólo apellido de origen germano, toca a la manera antigua, estando todos de pie —comenta Federico Heinlein en su crítica— con excepción de los cellos. Se caracteriza por un sonido alerta, ora voluminoso y brillante, ora fresco y algo áspero... El concierto para cello y arcos de Haydn, en Do Mayor, redescubierto hace poco más de un lustro en Praga... hallazgo que constituye un enriquecimiento muy bien venido del corto repertorio para violoncello y orquesta. Debido a un percance de penúltima hora, la solista Eva Simek se vio obligada a utilizar un instrumento que no era de ella... la joven concertista superó toda adversidad con relativamente pocos deslices, gran dominio y un temple admirable... Andante para cuerdas, bella página de Alfonso Leng, tuvo una versión apasionada de notable eufonía. Empeñosos e inteligentes, el grupo y su meritorio director obtuvieron un éxito muy especial con la Sinfonía en Do Mayor, de Franz Benda, que cerró la acertada selección..."

Dos recitales de Claudio Arrau.

Hacia nueve años que el público chileno no escuchaba al eximio pianista Claudio Arrau que volvió al país para dar dos recitales a beneficio de la "Fundación Claudio Arrau para el músico joven", actuaciones que fueron patrocinadas por la Oficina Nacional de Cultura de la Presidencia de la República y la Ilustre Municipalidad de Santiago.

En dos horas se agotaron totalmente las entradas del Teatro Municipal y del Teatro Caupolicán para los recitales de Arrau. El entusiasmo por escucharlo fue delirante y millares de personas quedaron defraudadas en sus esfuerzos por obtener entradas.

El pianista chileno ofreció dos conferencias de prensa; al llegar al aeropuerto de Pudahuel y al día siguiente en el Hotel Crillón. Periodistas de todos los diarios de la capital asistieron a ambas reuniones en las que el artista, al referirse al pianista que se inicia, declaró: "Hay que desanimarlo para que no se haga ilusiones sobre las facilidades de la carrera. Si después de desanimarlo insiste, entonces significa que tiene la verdadera vocación. Si se intimida, quiere decir que ésta no era tan fuerte. Hoy las dificultades son casi invencibles. Hay cientos de talentos que están esperando una oportuni-

dad. Hay hoy veinte veces más talentos pianísticos que en épocas anteriores”.

Al preguntársele cuáles eran sus preferencias musicales, Arrau afirmó: “No prefiero a los compositores clásicos o románticos. Considero que la música de ahora es tan importante como la del siglo XVIII o XIX; pero el pianista puede expresarse mucho mejor en su instrumento hasta Ravel y Debussy. Luego, el pianista se vuelve un instrumento de orquesta o conjunto. Así, para una expresión individual, prefiero la música de los siglos XVIII y XIX”.

Las obras ejecutadas en los dos únicos recitales ofrecidos en Chile, fueron las siguientes: *Beethoven: Sonata en Do Mayor, Op. 53, Sonata en Do Mayor, Op. 2, N° 3 y Sonata en Do menor, Op. 111; Schumann: Fantasía en Do Mayor, Op. 17; Debussy: Imágenes; Liszt: Danza de Los Gnomos, Juegos de Agua en la Villa D'Este, Vals Mefisto y Chopin: Scherzo N° 1 en Si menor, Op. 20, Barcarola, Op. 20 y Allegro de Concierto.*

“Arrau ha llegado a un punto de madurez donde lo exterior —y en ello va incluida la total perfección mecánica— importa cada vez menos. Subsiste su afán por la fidelidad al texto de las obras y a las intenciones del compositor, pero el camino del intérprete va, ahora más que nunca, hacia adentro, buscando el significado medular, la sombra abisal, la máxima espiritualización —dice Heinelein en su crítica—. Las versiones de Arrau fascinan por su discurso henchido de humanidad, buen gusto e inteligencia. Admirables son sus transiciones, su compás fluctuante. He aquí un pianista que nunca se precipita. Como pocos, sabe ceder y esperar, conoce la importancia de las pequeñas demoras y el valor de la música del silencio... El público que llenaba la sala tributó al eximio artista un homenaje de gratitud como pocas veces hemos presenciado”.

Quinteto de Bronces Eastman.

Los integrantes de este famoso conjunto: Daniel Patrylak, trompeta; John Thyhsen, trompeta; Verne Reynolds, trompa; Donald Knaub, trombón y Cherry Beauregard, tuba, pertenecen al Conservatorio de Música Eastman, de Rochester, Estado de Nueva York. Sus actuaciones son famosísimas tanto en los Estados Unidos como en el extranjero y esta gira por Latinoamérica se realiza ba-

jo los auspicios del Programa de Presentaciones Culturales del Departamento de Estado.

Heinelein dijo en su crítica: “... Aún más que el evidente resplandor de su desempeño colectivo e individual nos impresionó la suave redondez del sonido, el que a lo largo de un variado programa jamás tuvo ribetes ordinarios... sonido nunca forzado, de acrisolada pureza, que permitía la fusión perfecta de los timbres. El corno supo amalgamarse de tal manera con los demás que, en algunos pasajes de “ostinato” donde alternaba con el trombón, el oído no lograba distinguir qué instrumento estaba tocando. No se escuchó ninguna nota chillona de trompeta, y la tuba deslumbró por su increíble movilidad y finura. En vista de la escasez de literatura adecuada para quinteto de metales, Verne Reynolds, cerebro musical del grupo, ha ideado algunos excelentes arreglos, amén de la composición propia que cerró el programa. Este comenzó con un “centone” de obras renacentistas que enlazaba hermanablemente páginas tan diversas como un Gloria borgoñón, un madrigal isabelino, un “anthem” y un “vers mesuré” todos ellos magníficamente transcritos...”.

Recital de Clarinete y Fagot en la Biblioteca Nacional.

Jaime Escobedo, clarinete y Patricio Bravo, fagot, ofrecieron un recital a base del siguiente programa: obras de Beethoven y Gebauer y de los contemporáneos Kurt Kernert, alemán; Lorenzo Fernández, brasileño y Stefan de Haan, inglés.

Recital de viola y piano en la Biblioteca Nacional.

La violinista norteamericana Joan R. Wallis y el pianista chileno, Julio Laks, tocaron un programa que incluyó: *Bach: Suite en Re menor para viola sola; Brahms: Sonata Op. 120, N° 2; Henry Eccles: Sonata en Sol menor* y obras de los compositores norteamericanos contemporáneos Lawrence Willingham y Vincent Persichetti.

Recital de Erick Hoffmann.

En la Biblioteca Nacional ofreció un recital el violinista Erick Hoffmann, con la colaboración de Eliana Valle. El programa consultaba obras de Chausson, J. S. Bach, Paganini, Sarasate y Ravel.

BALLET

Estreno de “Cenicienta” por el Ballet Municipal de Santiago.

El 31 de mayo se estrenó en el Teatro Municipal el ballet “Cenicienta”, con música de Prokofieff, coreografía de Charles Dik-

son y escenografía y diseño de vestuario de Iván Vial.

Sobre este estreno la crítica especializada escribió: “... Charles Dikson ha convertido el célebre cuento de hadas en una pantomima con danza, preponderando la primera...”.